

1683

**CUENTA DEL
PRESIDENTE NACIONAL
DEL P. D. C.**

JAIME CASTILLO V.

**AL CONSEJO
PLENARIO NACIONAL
DE JULIO DE 1969**



CUENTA DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO JAIME CASTILLO V.

En este Consejo Plenario Nacional, al cual ha citado la Directiva Nacional del Partido, me corresponde dar cuenta del cumplimiento del mandato que nos dejara la Junta Nacional realizada los días 2 y 3 de mayo pasado.

Podríamos decir que dicho mandato se refiere a tres puntos:

En primer término, a la organización del Partido;

en segundo, procurar la mayor unidad en torno al Partido y su colaboración con el Gobierno y,

en tercer lugar, trazar las bases de las perspectivas políticas y presidencial de nuestro Partido.

En cuanto a organización, la materia está contenida en el proyecto de modificación de estatutos que fue examinada esta mañana para lo cual se fijaron algunas pautas de trabajo que ustedes conocen.

En cuanto a los otros dos puntos, el programa de Gobierno y, además, la táctica para el año 70, los voy a tratar refiriéndome primeramente a ciertos aspectos de política interna, después a ciertos aspectos de política gubernativa y, luego, a un análisis general de la política a fin de llegar a las conclusiones que queremos proponer al Plenario.

I.— POLITICA INTERNA

En cuanto a la política interna, el primer hecho que tenemos que analizar es el que se refiere a ese proceso de desertión de militantes que se produjo como consecuencia de los acuerdos de la última Junta Nacional. Yo quiero, para configurar exactamente este hecho, dar algunos detalles que es necesario recordar.

A.— EL PROCESO DE DESERCIONES DE MILITANTES

En primer término, todos ustedes saben que esta Junta Nacional se verificó en un ambiente que llamaré yo de concurrencia

democrática, en la cual todos sabían que había ciertos problemas pendientes en el Partido. Problemas ideológicos, problemas disciplinarios y problemas de táctica política que debían ser resueltos en esa oportunidad.

Sabíamos también que las posiciones tácticas que se estaban desarrollando, como también las de orden ideológico, habían sido expuestas previamente en ponencias presentadas al Congreso Nacional, que más tarde se transformó, como Uds. saben, en la Junta. Por lo tanto, nadie en el Partido desconocía el hecho de que había ciertos planteamientos discutibles, que había ciertas posibilidades, por tanto, de obtener la victoria de algunas tesis o de otras. Se sabía, incluso, que algunos camaradas, de diferentes posiciones, habían puesto en duda la convivencia del Partido en el sentido de que no todos estábamos de acuerdo en cuestiones vitales de la Democracia Cristiana.

Fue dentro de ese ámbito que se celebró la Junta y, aunque ella no fue un Congreso, evidentemente y, por tanto, no pudo tratar en detalle todos esos problemas, sin embargo, al referirse a la cuestión de estrategia, la línea política que el Partido iba a seguir adelante, allí se incorporaron de hecho todas las proposiciones que en el momento estaban siendo discutidas. Por lo tanto, uno podría lógicamente esperar que los acuerdos, cualesquiera que fuesen, produjeron una cierta conmoción interna, y aún algunas desafilaciones en el Partido. Sin embargo, yo creo que nadie supuso que esta situación, estas deserciones de las que hablé al comienzo, iban a ser tan numerosas o, por lo menos, que iban a incluir a determinados tipos de militantes, me refiero a algunos que tradicionalmente habían asistido a estos debates y sostenido sus opiniones, ganando o perdiendo en ellas, pero sin considerar jamás que, por esas discrepancias generales, habría motivo para desafiliarse de nuestra colectividad.

Eso indica que hay renunciaciones lógicas y aún necesarias; pero hay otras renunciaciones que a nosotros nos sorprenden y que consideramos equivocadas. Seguimos sosteniendo que esos ex militantes deberían reflexionar, y nosotros, sin duda alguna, los acogemos con alegría, si ellos vuelven a nuestro Partido. Pero es necesario, justamente, precisar un poco este punto. Nosotros, los miembros del Consejo y de la Directiva, entendemos que esos militantes que habían procurado introducir, dentro de la Democracia Cristiana, algunas nociones de doctrina política o interpretaciones -acerca de ciertos hechos históricos, ambos correspondientes más bien a un pensamiento ajeno al demócratacristiano, renunciaron, a nuestro juicio, de manera lógica, y eso era necesario que sucediera.

LOS RUPTURISTAS

Uno puede explicarse, por ejemplo, la renuncia de algunos elementos jóvenes que forman hoy día el MAPU. Ellos sostuvieron aquí en el Partido, la tesis del frente revolucionario. Dicha tesis, como se sostuvo unánimemente en la Junta, conducía a una verdadera disolución del Partido Demócratacristiano. En efecto, se colocaba a éste en un trámite, como ellos decían de decantarse, o sea, de purificarse, de dividirse, de fragmentarse, para entrar sólo algunos de los hoy militantes demócratacristianos en dicho frente revolucionario.

Es curioso que tales elementos jóvenes están actuando hoy día dentro de las filas de la izquierda, en relación y en identificación constante y permanente con el FRAP y, especialmente, dentro del FRAP, con el MIR y el Partido Socialista. Sin embargo, allí, en nueva coordinación de Partidos, a la cual quisieron llegar espontáneamente, ellos no están planteando ningún proceso de decantación. Eso demuestra que tales posiciones eran en verdad una táctica para desgastar, para minar, para derrumbar a la Democraciacristiana. Por eso, nosotros podemos decir con autoridad ahora que no estaban pensando en la comunidad demócratacristiana.

El hecho mismo de que ellos actúen en una relación tan estrecha hoy en luchas estudiantiles y en acciones políticas, por ejemplo, con el MIR y el Partido Socialista, demuestra que comparten con ellos el propósito de acentuar la política de violencia en nuestro país contra el régimen que la democraciacristiana representa, lo cual es otro factor para demostrar lo que antes insinué.

TACTICA Y DOCTRINA

Enseñada, aquellos de nuestros ex camaradas que hacían de la táctica de alianza con el FRAP una tesis doctrinaria, es decir, permanente; en otras palabras, aquéllos que pensaban que el Partido Demócratacristiano no podía actuar en política, sino en identificación, en tren de alianza con los partidos Socialistas, Comunistas, Radicales; en suma, los que convierten esa práctica, digo, en una especie de punto de principio, y exigen que, en todo momento, el Partido Demócrata Cristiano esté en esa coalición, y en caso de no estar esto significa que el Partido Demócrata Cristiano está fuera del pueblo, fuera de la posición de avanzada, para ellos —decimos— también es natural pensar que hayan renunciado a este Partido. Sin duda alguna, una táctica

de alianza en ese sentido, no es una exigencia de principio para nuestra colectividad.

Comprendo perfectamente el hecho de que, en nuestro Partido, quizás desde su comienzo, ha habido maneras de entender nuestra estrategia. Una es la de ganar siempre, sin referencia a partidos políticos, ganar a fondo —digamos así— en el pueblo, en la opinión popular, en la opinión pública en general, presentando nuestras posiciones con el máximo de vigor, con el máximo perfil posible, en el entendido que centrándose allí, el Partido puede crecer, puede avanzar y puede llegar a constituir una fuerza sólida. Otros militantes han estimado —también a lo largo de muchos años— que en democracia se necesitan las alianzas, los entendimientos con otras fuerzas y que no se consigue, realmente, una victoria si no hay tales alianzas.

Algunos piensan, por ejemplo, que, en este país, el Partido Radical es quizás el que está más próximo para una alianza de este tipo. Otros piensan en la Izquierda, en general, y están recomendando constantemente, a través de todo un procedimiento, que nuestro Partido tenga una situación de entendimiento y, ahora último, una franca alianza política con los partidos de izquierda. Sin embargo, eso que es perfectamente legítimo como táctica, como manera de presentar la estrategia, como manera de avanzar y que ha sido un hecho real en nuestro Partido, eso es muy distinto a plantear la alianza con otros partidos de extracción doctrinaria y de historia diferentes a la nuestra, como una exigencia fundamental.

Por tanto, aquellos camaradas que elevaron a la categoría de principio, lo que es una táctica, naturalmente al encontrarse que en esta oportunidad la Junta Nacional, una vez más insistía, no en el pacto, no en la alianza como condición primera, sino que partía del hecho de que nuestro Partido, apoyándose en sí mismo, en sus principios, en su experiencia, en su significación histórica y en su capacidad para atraer a la gran masa del país, para continuar la lucha de cambios que se está realizando en nuestra patria, al tomar nuevamente una posición semejante, ellos estimaron que el Partido estaba tomando una actitud de Derecha reaccionaria y por eso renunciaron.

Entonces nos explicamos el hecho que ellos hayan renunciado, lo que parece lógico y necesario que así haya ocurrido. Pero, en cambio, hay otros —a mi juicio— que llevaron esta cuestión táctica, sin necesidad alguna porque no la vincularon esencialmente a la doctrina, la elevaron a la categoría de decisión definitiva y también renunciaron. Es solamente respecto de estos últimos, hacia los cuales nosotros nos hemos dirigido para

decirles, que por tratarse de cuestiones de tácticas, muchas veces discutidas en el Partido, no era propio ni era lógico que ellos presentaron su renuncia y se le pidió que la reiteraran. Argumento de los desertores. Debo decir que dentro de la maraña de argumentaciones que entonces se dieron para justificar la desertión de la Democracia Cristiana, por parte de estos ex camaradas, habría —si se puede decir— dos raciocinios fundamentales: uno es el de la naturaleza del Partido y de la acción de Gobierno que estamos realizando. Se entendía en esos textos de renuncia que somos un partido "derechista" en el hecho y que la acción de Gobierno es una acción "derechizante". El segundo argumento es que el solo hecho de haberse desechado la llamada "unidad popular", es decir, el haberse desechado el entendimiento político-electoral con los partidos de la izquierda, era la prueba precisa de que el Partido estaba en una actitud reaccionaria.

Estos argumentos, a nuestro juicio, confirman lo que antes sostuve; es decir, que se trataba de personas para las cuales la interpretación de la Democracia Cristiana, en su naturaleza, en sus posibilidades, en el significado de su doctrina, en su aspecto político, social y moral, es tal, que es calificada de acuerdo con los mismos criterios con los cuales se la califica por los Partidos Radical, Socialista, Comunista o Mirista; es decir, no es avanzada, no es popular, sino que es reaccionaria, retrógrada en la medida misma en que no se adelanta, no se apresura a colocarse en la órbita de esos Partidos.

Yo creo que quienes quedamos aquí en las filas de la Democracia Cristiana sabemos bien que ni el Partido, ni nosotros mismos, ni la obra que realizamos en el Gobierno, son perfectas. Comprendemos la dificultad de la tarea y sabemos que hemos cometido y seguiremos cometiendo errores. Mas, cualquier deficiencia teórica o práctica de nuestra acción, no nos arroja al campo de nuestros adversarios. Nosotros sabemos que pertenecemos a este Partido y esto significa que estamos los unos y los otros, cualquiera que sea la discrepancia de táctica, de orientación o de resoluciones en un momento dado, más cerca los unos de los otros, que lo que estamos de otras fuerzas, de otros Partidos, de otras ideologías. Creo que fue esto precisamente lo que olvidaron —o no lo entendieron— los militantes que se retiraron del Partido y que hoy forman el MAPU.

TOLERANCIA Y FRATERNIDAD

Debo decir, para información de los Delegados, que la Directiva Nacional, respecto de estos amigos y ex camaradas, adoptó una actitud de máximo respeto. Nosotros públicamente dijimos

que ellos se retiraban por problemas de conciencia y, sin embargo, nosotros sabíamos que había una verdadera escalada de renunciaciones; de renunciaciones que seguían un orden y que pretendían obtener un determinado fruto. Nosotros sabíamos que las renunciaciones se hacían publicitariamente antes de ser enviadas al Partido, y que en ellas se contenían ataques violentos, sea al Partido mismo, sea al Gobierno. Sabíamos también que a veces estas renunciaciones se hacían en forma colectiva, incluso dando la apariencia de que —por ejemplo— renunciaba un Departamento entero: Departamento de la Juventud, Departamento Campesino, como para causar el daño máximo al Partido. Sabíamos, también, que incluso en el orden material, se habían retirado de nuestro local, cometiendo daños materiales. . .

A pesar de esto, nosotros mantuvimos en todo instante una actitud de respeto hacia todos ellos. Como no ha sido el caso quizás de ninguna crisis de Partido grande o pequeño, conservamos el sentido de amistad y de tolerancia a pesar de estos ataques. Creo que hemos dado un ejemplo. Hemos insistido constantemente en que eso debe ser la norma entre ellos y nosotros.

Sería necesario, sin duda, decir cuál es el efecto real de este proceso de deserciones. Yo quizás, podría resumir diciendo que fue importante, que fue serio y que fue lamentable.

Importante, porque desde luego, hemos perdido dos senadores y un diputado, todos ellos calificados y destacados. Hemos perdido, también, dirigentes, en diversos planos, especialmente en el juvenil. Y hemos perdido regidores, hemos perdido militantes en todas partes del país. Y creo que todo esto es una pérdida de importancia. Todo eso ha sido cultivado, fomentado y agigantado por la prensa interesada. Debo decir que hubo quizás un interés especial en el Departamento Juvenil, en el Departamento Campesino, a fin de herir al Partido en dos puntos esenciales de su estructura. Sin embargo, y quizás aquí los presidentes provinciales pueden dar en el curso de este debate mayor información, creo que, en el hecho, las fallas no fueron tan grandes como en un principio pareció. El Partido se ha rehecho con vigor, con entereza. Me parece sí, que se observó, sobre todo en un primer tiempo, un decaimiento en algunos sectores del Partido demasiado afectados por los argumentos o por la decisión de la Junta Nacional; pero también se vio un enderezamiento y un vigor en otros sectores e incluso en gente que no estando en la acción política de nuestro partido creyó posible regresar a él o incorporarse y aumentar nuestra presencia.

Además, en gran parte, eso depende de los dirigentes. Es decir, si los dirigentes levantan el ánimo a la gente, explican las cosas y se mantienen dentro del criterio que el Partido sostiene oficialmente, esos males pueden ser fáciles de restañar. Pienso que el problema del MAPU está pasando al olvido, a pesar de que desarrollan una actividad bastante intensa, según he sabido, en huelgas y en actividades donde, evidentemente, la posición de nuestro partido no coincide generalmente con la de ellos. Pero, en fin, de todas maneras parece que es una situación que ha adquirido importancia y quizás no ha sido de gravedad suma. Estamos en proceso de recuperar todo nuestro empuje. Me parece a mí, en este momento, que el Partido ha superado cualquier crisis a este respecto.

Quisiera reiterar, para terminar este punto, que a juicio de la Directiva, habrían tres criterios para enfrentar el problema de esta desertión:

PRIMERO: Mantener el sentido de tolerancia y amistad personal hacia todos ellos;

SEGUNDO: Tener políticamente un trato de reciprocidad, es decir, no se trata de aceptar el ataque político de ellos hacia nosotros con pasividad, inercia, dejándose arrastrar por sus argumentos. Considero —por el contrario— que también es un campo de polémica política, de lucha, donde no debemos estar ausentes. En las actuaciones cotidianas de la política debemos saber reaccionar con un sentido, yo diría, de reciprocidad para, también, defendernos y no estar inermes frente al hecho evidente de que ellos desarrollan contra nosotros una hostilidad manifiesta en el campo del Parlamento y de las actuaciones políticas generales.

TERCERO: Es necesario fortalecer al militante demócrata cristiano, darle la argumentación del caso, apoyándose en el raciocinio de aquéllos que están en el Partido, y no, como a veces me ha tocado observar, dando el argumento de los que se retiraron. Es en ese punto en donde, a mi juicio, hay que tener también firmeza y claridad, porque nosotros somos un Partido de mucha responsabilidad en este país y no podemos aceptar una táctica de debilitamiento interno que no tiene ningún sentido.

UNIDAD DEL PARTIDO

Otro de los puntos de vista que se planteó la directiva en este período fue el problema de la unidad del Partido y como rehacerla totalmente después de la Junta. A este respecto, quiero señalar que nosotros hemos reconocido la existencia de una po-

lémica bastante viva durante un tiempo ya bastante largo, polémica que se tradujo en la última Junta Nacional.

A este respecto, hemos mantenido el criterio de que no es posible seguir dividiendo a los militantes según su votación en las grandes decisiones del Partido. Pensamos que eso es un inmenso error. Creemos que las resoluciones que toma el Partido valen para todos. Son para todos y nadie queda marcado ni por haber votado por una posición, ni por haber votado por otra, ni por haber estado en la mayoría o por haber estado en la minoría. Nadie puede ser descalificado y de nadie puede decirse que, por no haber estado con una de las posiciones, quiere decir que tiene derecho a no colaborar o que está obligado a dejar de dar su aporte al Partido.

El criterio es otro. Toda resolución es unitaria; es decir, crea un cauce de acción común y, por tanto, un militante no sólo debe integrarse, sino que además debe hacer un esfuerzo por trabajar dentro de las líneas acordadas, aunque él no esté de acuerdo. Y ninguno de ellos merece desconfianza, por el hecho de que no haya estado participando en la tesis mayoritaria dentro de una Junta Nacional o dentro de un Congreso Nacional o dentro de las reuniones de Juntas Provinciales o Juntas Comunales. Lo contrario a esto es un criterio que a veces se manifiesta y que es totalmente erróneo. No puede permanecer como válido en la mente de nuestros militantes.

Hemos hecho un esfuerzo, nos parece importante, para integrar a todos. Por de pronto, en la elaboración del programa del Partido para la campaña presidencial próxima se ha tratado de llamar a todos los militantes con capacidad política y técnica para que pudieran colaborar. A este respecto, tengo que dar una felicitación a Ignacio Palma que ha sido el que ha estado presidiendo, en la práctica, en la parte de organización y en la parte de orientación también, el trabajo en torno al programa y que ha conseguido realmente hacer participar a militantes independientemente de cualquier posición estratégica o táctica que ellos puedan tener. Además, el mismo criterio se aplica también en el Departamento Técnico, donde se mantiene exactamente la estructura anterior y se integra en el trabajo a todos los que pueden hacerlo. El mismo criterio se aplicó, por ejemplo, en la reorganización de la Juventud en que la comisión encargada de ello estaba compuesta por personas que habían tenido actitudes distintas, pero que todas trabajaron con un enorme espíritu de sacrificio y de capacidad organizativa para llegar a esta reorganización.

Asimismo, en la reorganización del Departamento Campesino

donde prácticamente colaboraron todos los dirigentes que no renunciaron al Partido y que pertenecían a la directiva anterior del Departamento Campesino.

Enseguida, hemos procurado que se resuelvan satisfactoriamente algunas renunciaciones de funcionarios públicos presentadas, como fue el caso de CORA. El Partido deposita su confianza en los militantes, independientemente, repito, de cualquier posición personal. Por último, quiero decir que, incluso, se hizo un esfuerzo para conseguir el ingreso al Gobierno de algunos militantes que habían estado en situaciones que tampoco correspondían a la mayoría de la Junta Nacional. En este mismo orden de cosas, quiero agregar que la Directiva Nacional jamás, cuando se dirige a las bases en juntas provinciales o comunales, va allí como a alegar una causa, a defenderse frente a posiciones o a renovar el debate habido en la Junta Nacional.

Es posible que alguna vez se haya procedido así inmediatamente después, en razón de que las cosas se plantearon en el terreno de la discusión, pero en general nosotros nos limitamos, como aquí mismo lo estamos haciendo, a dar cuenta de los objetivos señalados por la Junta Nacional y de qué manera el Partido está, en este momento, tratando de llegar a la meta final.

ENLACE EN PROGRAMA Y ACCION

Quiero decir, además, que hemos aceptado con satisfacción una colaboración propuesta por varios camaradas en el sentido de que el Partido, junto con estudiar el programa para el año 70, enlace ese programa del 70 con una serie de medidas que pudieran tomarse por el Gobierno en este período hasta terminar el mandato del Presidente Frei; de tal manera, que pueda haber no sólo el recuerdo suficiente, sino que, además, la obra que realiza el Gobierno responda más que nada a las aspiraciones del Partido mismo. Esto ha sido conversado también con el Presidente de la República y estamos listos para considerar estas proposiciones y ver la manera de que ellas sean puestas en práctica.

Quiero concluir esta parte diciendo a ustedes que es una cosa vital para la directiva nacional mantener estos criterios, naturalmente, dentro de los cauces normales del Partido.

PROBLEMA DE DISCIPLINA

Nosotros, en esta misma sala, con ocasión de la Junta Nacional, hicimos ver que existían problemas internos de disciplina.

Se puede decir que ellos son de tres tipos. Primero: formación de grupos dentro del Partido y, por eso mismo, una especie

de lucha por el poder de estos grupos dentro de nuestra colectividad. Segundo: el hecho de que Departamentos o Secciones del Partido tienen una política propia, por decirlo así, independiente de la línea oficial trazada por el Partido. Y, por último, y como consecuencia de lo anterior, hay una falta de acatamiento a las resoluciones, de tal manera, que estas resoluciones no valen como tales ante algunos militantes; sino que se convierten en un campo de discusión indefinida, en que la deliberación se confunde con la ejecución. El Partido es sólo una Academia que discute en forma circulante y eterna, pero que no se concreta a ejecutar las resoluciones tomadas.

Estos tres defectos, que ya existían desde antes, que se plantearan en la Junta y a los cuales se refiere el voto aprobado subsisten —por desgracia— en cierta medida todavía y yo comprendo que no podemos cortarlo de golpe; pero es necesario llamar la atención, aquí delante todos Uds., de que eso subsiste y que es necesario que termine.

No ha desaparecido en manera alguna la existencia de grupos; incluso, a veces, hay publicaciones que representan a militantes constituidos en tales grupos y hay militantes que hablan en nombre de grupos; hay militantes, también, que toman opiniones, y las presentan al Partido desde fuera del Partido, como representativas de ellos como grupos; e, incluso, hay otros que convocan a reuniones en las cuales se trata, justamente, de discutir las cosas aprobadas por el Partido, en función de un cierto "nosotros" que, evidentemente, es un grupo. Existe también la tendencia fuerte a utilizar los Departamentos de acción como caballos de batalla para la política interna. A este respecto yo quiero decirles, en forma muy clara, que la Directiva Nacional cumple un mandato al impedir que esas cosas sean así. Los Departamentos de acción pueden hacer proposiciones a la Directiva Nacional, al Consejo Nacional, o la Junta Nacional; pero evidentemente la línea, como dicen los estatutos, la traza el Partido, no la trazan independientemente los Departamentos u organismos políticos del Partido. En este terreno, los estatutos son bastante claros; nosotros hemos conversado en el sentido de que, si es posible introducir más claridad todavía, se debe hacer; pero es evidente que una comunidad anarquizada de esa manera, no es una comunidad auténtica.

TENDENCIA A DEBATIR CONSTANTEMENTE

Por último, la otra tendencia a debatir constantemente tampoco ha desaparecido y esta es la razón por la cual, la Directiva

Nacional, debió rechazar una petición de algunos camaradas muy respetables y muy bien intencionados que pedían que acordásemos la celebración de un Congreso Nacional, en vez de la proxima Junta. Nosotros entendimos que hacer eso era como dar por establecido que la Junta Nacional carecía de autoridad; que la Junta Nacional podría ser fácilmente desconocida en el hecho y que sus acuerdos, por tanto, no tenían moralmente ningún valor. No se podía aceptar esto. Creemos que hay períodos de discusión y períodos de decisión y que, cuando se toman las decisiones, se debe llegar al final de ellas trabajando todos en el sentido fijado. Solamente, cuando adoptada la decisión y cuando se prueban los hechos, el Partido puede decidir, entonces, volver a discutir o a replantear las cosas en función de nuevas circunstancias; sólo ahí puede venir otra vez el debate.

Debo decir, aún más, que este hecho de la discusión indefinida, de la formación de grupos, etc., da a veces a las reuniones de militantes en organismos del Partido, un ambiente de rivalidad y, a veces, incluso, de mediocridad que no debe ser.

Hay, incluso, diferencias enormes en las reuniones que nosotros hacemos; algunas, en que se respira el calor de la fraternidad y de la amistad; otras, en cambio, en las que se observa más bien la querrela, la rivalidad, la lucha por la Directiva, en fin, toda esa serie de cosas que es como si realmente no se estuviese pensando en una sola comunidad, en un solo Partido. Me ha tocado presenciar el hecho, de que al insistir la Directiva Nacional en la necesidad de no proceder de esa manera, de hacer un llamado a la solidaridad de todos, al sentido unitario y al trato fraterno de camaradas, se estima que es simplemente una especie de moralismo que no viene al caso; que el problema planteado es político y que hay que discutir entre la tesis A y la tesis B y que, entonces, el que llega al poder con la tesis A, manda sobre el que tenía la tesis B. En estas condiciones, naturalmente, no se podrá obtener jamás la colaboración de todos, porque, previamente, se crearon las condiciones para distanciarse en forma recíproca.

Naturalmente, cuando todo esto que se observa en la vida interna del Partido produce situaciones de hecho, tiene que entrar a funcionar el Tribunal de Disciplina y dictarse sentencias que, a veces, hieren o que aparecen exageradas por los méritos que tienen los militantes; pero se olvida en estos casos también que, por desgracia, son ellos los que provocan la situación para que el Tribunal de Disciplina tenga que cumplir los estatutos y aplicar sanciones. Todo eso es lamentable. Somos, sin embargo, una organización y tenemos que aceptar todas las conse-

cuencias de ello. Por lo demás, cuando hubo errores de hecho el Tribunal de Disciplina los rectificó. En los demás casos tuvo una causa estatutaria o moral o política para aplicar las sanciones de que se trataba.

Quiero terminar esta materia diciendo a ustedes que, al respecto, la Directiva Nacional tiene un mandato que cumplir. Nosotros podemos ser máximamente comprensivos, máximamente tolerantes y dar siempre la oportunidad para una rectificación de procedimientos. Hacemos todo lo posible por no proceder mediante el esquema de meras sanciones o medidas restrictivas; pero es evidente que en estas cosas, nosotros tenemos en un momento dado, que poner atajo si ellas llegan a cierta gravedad. Y creo que la Junta Nacional última justamente exigió sobre esta materia que no hubiese una lenidad sistemática, porque es el Partido mismo el que pierde.

COORDINACION GOBIERNO-PARTIDO

Sobre la acción del Gobierno me limito a mencionar algunos aspectos. Ha habido siempre entre nosotros un problema de coordinación de Gobierno y Partido con algunas fallas; pero siempre, también, ha habido alguna relación que ha sido útil.

Nosotros hemos mantenido los organismos de contacto tradicionales. Desde luego, las reuniones del Presidente de la República con la Mesa; las reuniones más espaciadas del Consejo Nacional con el Presidente de la República; el Comité Político de representantes del Gobierno y del Partido; el Comité de Coordinación Sindical, que preside el propio Jefe del Estado y en el que hay representantes laborales del Partido, de la Directiva Nacional junto con el Asesor Laboral del Presidente de la República, cuyo objeto es pasar revista a los problemas laborales, buscarles solución y establecer líneas de trabajo. Subsisten, además, las comisiones tripartitas entre el Gobierno, Parlamento y Consejo Nacional, aunque hay que decir que estas comisiones no siempre son reunidas con la frecuencia y eficacia que sería de desear.

PROBLEMAS DE INDOLE GREMIAL

Cuando esta directiva llegó a hacerse cargo de sus funciones, había una serie de problemas de índole sindical que se plantearon como conflictos: el de CORA, INDAP, etc. y que fueron bastante difíciles de encarar. Difíciles, porque todas las peticiones que se hacían, en realidad, estaban fuera de la política del Go-

bierno y no existían fondos para responder a ellas. Había, sí, algunas posiciones de arreglo en cuestiones que yo diría secundarias por factores locales dentro del Servicio de que se trataba y, en general, se procuró estimular los arreglos de conflictos, en lo que se consiguió bastante.

Sin embargo, la directiva nacional tuvo contacto con el Gobierno y dirigentes gremiales, tanto del Partido como de las organizaciones, para buscar una cierta política, una pauta general de trabajo a fin de evitar que, por lo menos en los servicios públicos, haya un movimiento constante de desacuerdo con el plan. Cuando el Gobierno niega lugar a ciertas peticiones, por considerarlas imposibles de cumplir o exageradas, los dirigentes gremiales van al Partido, el Partido va luego al Gobierno, y así resulta que para el Gobierno es muy difícil mantener una política económica por cuanto no sólo está presionado por los dirigentes gremiales, sino que también por el Partido mismo. En suma, eso decalabra en definitiva toda política económica del Gobierno y el Partido aparece solamente como la cabeza de la agitación en contra del Gobierno.

MAXIMO ESFUERZO POR DAR SOLUCION A LOS PROBLEMAS

Nosotros hemos creído que en estos casos hay que establecer un contacto gremial demócrata cristiano, del Partido y del Gobierno, con el objeto de que realmente se haga el máximo esfuerzo por dar solución a los problemas y al mismo tiempo se entregue —yo diría— una escala de arreglos en que no sea el sector social más poderoso el único que obtiene soluciones, mientras que los menos poderosos, que no ejercen presión por la mala, queden siempre afuera y vayan siendo más y más postergados. En ese sentido se ha conseguido, en general, algunos acuerdos con el Ministerio de Hacienda y nosotros esperamos que no se cometan injusticias notorias en esta materia, sino que se haga todo lo posible por encontrar una pauta permanente.

PROBLEMAS ESTUDIANTILES

También el Gobierno y el Partido se encontraron con problemas estudiantiles, ocasionados por incidentes, reivindicaciones, en fin, donde la fuerza pública actuó y provocó comentarios y críticas.

Al respecto, una vez más, yo reitero que el criterio de la Directiva consiste en tratar de establecer la máxima conexión y apro-

vehamiento de los elementos que tenemos, para lo cual es menester un contacto con las organizaciones sociales y con los dirigentes demócratacristianos para que, a través del Partido, se establezca una coordinación y los problemas sean, en parte, prevenidos o resueltos. De tal manera que el demócratacristiano no quede —como muchas veces sucede— fuera de la solución y como aplastado y humillado, sin que sea ni capaz de defender una política general del Partido, ni tampoco sea capaz de influir para que el sector social —en este caso los estudiantes— reaccionen un poco comprendiendo las razones que el Gobierno pueda tener.

Ese tipo de coordinación —lo reitero— es absolutamente necesario de establecer y aquí se necesita, por cierto, bastante coraje, porque con frecuencia uno se encuentra con que los organismos estudiantiles no tienen el más mínimo interés de comprender una política de Gobierno o se pueda, en muchos casos, llevarlos por la acción de los dirigentes nuestros, como también ha sucedido con frecuencia, a una política más seria y más constructiva.

MINISTRO PEREZ ZUJOVIC SIRVIO AL GOBIERNO Y AL PARTIDO

Durante este mismo período, se votó en la Cámara la acusación al Ministro del Interior Edmundo Pérez y el Partido, naturalmente, asumió su responsabilidad defendiendo al Ministro. La votación fue ganada en la Cámara. Debo decir que, a raíz de las actuaciones del Ministerio del Interior, ha habido un debate público bastante grande y también en el Partido hubo opiniones. No creo que sea posible ocultar a Uds. el juicio que la Presidencia del Partido tiene a este respecto. Edmundo Pérez renunció a su cargo de Ministro del Interior por razones enteramente privadas que son conocidas del Partido. Nuestra opinión es que Edmundo Pérez actuó como Ministro del Interior en una situación muy difícil, con una oposición política muy cerrada, con una campaña muy violenta en contra de su persona, en un período de bastante agitación pública y, en presencia como se ha visto últimamente, de toda una táctica de violencia desencadenada. Era lógico que contra él se dirigieran de modo muy especial los dardos de la oposición, la cual precisamente, empleaba los métodos de violencia. A nuestro juicio, el Ministro del Interior representó un momento muy importante y destacó su personalidad ante el país. Sirvió al Gobierno y al Partido. Ha cumplido su labor de un modo seguramente ingrato, amargo y difícil para él, pero que merece, a nuestro juicio, que el Partido lo reconozca.

Nosotros queremos insistir aquí en el hecho de que hay en el país, un cierto esquema político en el que la táctica de la violencia pasa a ser más y más fuerte y que es dirigida, precisamente, contra el régimen en que la Democracia Cristiana es el Partido dirigente. De tal manera, no se trata —me parece a mí— de satisfacerse simplemente con críticas fáciles que pueden hacerse en un momento dado y con responsabilidades que los Ministros tienen que asumir, sino que hay que analizar estos problemas en profundidad y, solamente desde allí, juzgar equitativamente la actuación de los Ministros. Creo, pues, que Edmundo Pérez ha sido una personalidad destacada de nuestro Partido y que ha cumplido un papel que debemos reconocer.

EL NUEVO MINISTRO DEL INTERIOR

El Presidente de la República recibió la renuncia de Edmundo Pérez y pidió al Partido que le concediera el pase. Debo decir, también, con entera confianza que, sobre esta materia, existió una situación no fácil de resolver, no por falta de méritos ni de estatura política por parte de Patricio Rojas —que por todos se le reconocía— sino por distintas apreciaciones. Justamente por el factor de cómo presentarse ante el país desde el Ministerio del Interior en cuanto a la operación de defender las instituciones democráticas, defender al Gobierno y, al mismo tiempo, tener que enfrentar aspiraciones y necesidades muy fuertes y profundas; incluso, orientadas con frecuencia por una táctica muy hostil a nuestro Gobierno, y a nuestro Partido aún por la violencia. El juicio político sobre esa situación hizo que el Partido reflexionara sobre la petición del Presidente de la República; no hubo unanimidad en el otorgamiento del pase que, en definitiva, se le concedió. Nosotros estamos completamente seguros de que Patricio Rojas continuará el trabajo que ya hizo en el Ministerio de Educación, en este otro Ministerio con la energía, la capacidad y el espíritu de devoción y sacrificio que lo caracterizan. Quiero decir, además, que me ha enviado un cablegrama en que me ofrece su disposición a trabajar en colaboración muy estrecha con el Partido y estamos seguros de que así va a ser.

LA NACIONALIZACION DEL COBRE

Quizás si el problema más importante que hemos tenido en este período es el de la nacionalización del cobre. A este respecto, me limito aquí a la parte más superficial. El Presidente de la República definió ya una política en el año 1964 y la representó en sus líneas fundamentales en su último Mensaje al país. Debo decir, sin embargo, que el Gobierno estaba dispuesto a llevar

más adelante su política, si las circunstancias lo obligaban a ello o si se daban en forma madura para un cambio en este orden de cosas.

La Directiva Nacional, por su parte, frente al hecho de que la opinión pública en general —y el Partido mismo— estaban claramente por una política de nacionalización de las minas de Anaconda, hizo planteamientos de este tipo clara y categóricamente al Gobierno, a fin de que, al comenzar sus negociaciones con dicha empresa tuviese una información exacta de nuestros puntos de vista. Dichas conversaciones eran para conseguir una participación mayor de Chile en el sobreprecio del cobre, y, además, para una política de chilenzación de las empresas no incluidas en el convenio de 1968.

Nosotros depositamos siempre plena confianza en el Gobierno y en los negociadores del Gobierno, en el sentido de que ellos iban a hacer todo lo posible por llegar a una solución que satisficiera realmente los intereses del Partido. Creo que podemos nosotros felicitar a los miembros de la comisión negociadora y al Presidente de la República por la solución a que en definitiva se llegó. Ella es una nacionalización, no por la vía de la confiscación o de la expropiación, pero es una nacionalización de acuerdo con la Compañía. Los intereses de Anaconda en estos minerales pasan a ser de la nación chilena dentro de las condiciones fijadas, lo que constituye un hecho que ha tenido repercusión mundial y fue recibido entusiastamente por el país y también por el Partido, el cual ha organizado actos, a lo largo del país, en apoyo a la política del Presidente Frei al respecto.

POSICION DE TOMIC

Quiero agregar, también, que sobre esta materia, nuestro camarada Radomiro Tomic, al regresar de Europa, planteó al Partido y al Presidente de la República, antes de hacer cualquiera referencia sobre la materia, algunas observaciones en que, aceptando la base de la negociación, creía que ella puede ser mejorada o complementada en algunos aspectos. Sobre esta materia, el Consejo Nacional y la Comisión designada por el Consejo para dedicarse al problema del cobre llegaron a un acuerdo, en el sentido de que esa misma comisión, junto con Radomiro Tomic y Benjamín Prado, examinen los puntos que se proponen. Naturalmente, una vez que se tengan elementos de ello, si hay diferencias con lo propuesto por el Gobierno se harán las consultas del caso para otra vez llegar a un acuerdo interno y se dé plena realización a las aspiraciones del Partido.

Sobre esta materia se ha especulado mucho y, especialmente, alguna prensa de oposición de izquierda ha tratado de magnificar las diferencias y de disminuir la importancia de las exposiciones que ha hecho Radomiro Tomic. En el fondo, yo creo que una vez más van a tener que reconocer que, en el Partido, cada vez que se trata cordialmente de hacer algunas cosas, se llega a las mejores soluciones.

ACUERDOS DE CECLA

Debo indicar, además, que el Partido ha visto con interés, también, los acuerdos tomados por la CECLA, que dio la oportunidad a Gabriel Valdés para ser el portavoz de América Latina ante el Gobierno de Estados Unidos de una política que nosotros podemos apoyar entusiastamente, porque se trata de una política que defiende los intereses de América Latina como un todo, frente a la estructura tradicional de las relaciones imperialistas entre EE. UU. y nuestros países. Ha sido una posición firme, clara y categórica y, a nuestro país, le ha correspondido en este caso representar a América Latina entera.

Quiero agregar, también, que en materia de proyectos y proposiciones formuladas por el Gobierno y el Partido, existen ciertas reformas como la Bancaria; como la de Sociedades Anónimas; como una reforma a la Ley de Reforma Agraria que favorece la toma de posesión de los fundos, y cuyo objetivo es terminar con las tramitaciones que, entorpecen la labor de CORA. Todas estas medidas corresponden, también, a criterios del Partido, a sus aspiraciones, y, por tanto, se puede decir que estamos cumpliendo, una vez más, con lo que emana de nuestra doctrina.

Enseguida quiero decir que el Gobierno tiene en preparación un plan para cumplir otra etapa en su política antiinflacionaria. No puedo dar en este momento detalles, porque todavía no ha sido estudiado con el Partido este Plan orgánicamente; pero será también un motivo para una toma de posición del Partido que tiene gran envergadura.

Los hechos señalados tenían por objeto llegar a una cierta tesis. Se nos está acusando, e incluso es la acusación que emana del actual MAPU, en el sentido de que el Gobierno camina a una posición derechizante y que esta directiva del Partido, representaría, precisamente, esa tendencia. Ese es el esquema habitual que se da en la prensa de izquierda y que también se repite en el Partido. Yo creo que lo dicho muestra con claridad que no es así.

La verdad es que en este período, sea por la posición tomada por el Partido o por la de los parlamentarios o por las inicialmente adoptadas por el Gobierno el hecho es que este período, precisamente, es todo lo contrario a un proceso de derechización.

El problema de la nacionalización del Cobre, que sobrepasa ampliamente la política de chilениzación establecida, es una prueba más de que el Partido, cualquiera que sea su directiva, avanza siempre en una línea doctrinaria y que, de acuerdo con las circunstancias, utiliza las medidas que sean del caso y que son propias de cualquier demócratacristiano. Yo quiero, a este respecto, señalar que es importante, también, no caer en el peligro de que la democraciacristiana esté siempre como cediendo ante una política que procura sobrepasar constantemente sus objetivos; es decir, como que parece que nada es suficiente, que se puede hacer todo. Y este es un argumento del Presidente Frei y en el cual insiste y en el que yo creo tiene toda la razón.

El país hace, a través de este Gobierno, cosas que nunca se hicieron antes; plantea a fondo estos problemas; da soluciones de gran envergadura y con una gran perspectiva, en reforma educacional, en organización popular; ahora, en materia de política minera y, al final, en lo que sea. Pero siempre resulta que lo hecho se da por establecido y que ya se hizo y ya pasó y luego se olvida, y se sigue sobrepasando con otras exigencias y posiciones que, evidentemente, a la postre, dislocan todo el ritmo en el proceso de la Revolución en Libertad y hacen que nunca tengamos fe ni confianza en lo que estamos haciendo.

Lo que digo no significa, en modo alguno, que el programa del 64 es un programa doctrinario puro de la democraciacristiana. No fue así. Era un programa para una etapa y, por eso mismo, pensamos que, el próximo tiene que recoger esta experiencia; pero también proyectarla, superarla, llevarla a un estudio que corresponda a otro período y que los problemas agudizados tengan también solución.

ANALISIS DE LA LINEA POLITICA

Paso ahora a lo que llamaré un análisis más de línea política, que quiero comenzar con algunos delineamientos generales sobre aspectos a veces olvidados, razón por la cual miramos la política del Partido en forma demasiado inmediata e, incluso, demasiado vuelta hacia nuestro debate interno y no hacia los hechos de la realidad política.

SITUACION DOCTRINARIA DE LA DC.

Pienso que la democraciacristiana, en general, se mueve avanzando hacia un humanismo, hacia una democracia más profunda, pero, entre dos extremos: las fuerzas conservadoras por un lado, y, por otro las que se autodenominan avanzadas, pero conducen a estructuras sociales identificadas con formas políticas totalitarias. En ese esquema, la democracia cristiana está siempre luchando. Sus problemas en gran parte, son su reacción ante la presión de esos extremos y, al mismo tiempo, hacia su propio impulso de seguir adelante. Este panorama general que nosotros lo configuramos internacionalmente, hoy día se podría decir que ha cambiado bastante. Es decir, en el mundo no existe ya esa división rígida de años atrás entre el bloque comunista y el bloque occidental, en que casi era imposible meter una cuña y en que la posición democratacristiana, antibloque, como decíamos nosotros, resultaba casi insostenible físicamente. Ya no es así. Desde luego, tienen mucha más influencia los países del llamado Tercer Mundo. Asimismo, la órbita de los países comunistas, que antes era un bloque rígido, ya no lo es. Está dividido, está fragmentado, y eso tiene una inmensa importancia, importancia doctrinaria; porque la promesa más absolutamente fundamental del socialismo, es el mundo unido, y en la medida misma que no lo consigan, quiere decir que ha fallado la raíz más esencial de la doctrina socialista. Es decir, se demuestra por la propia práctica, en su misma experiencia, que esa doctrina no está satisfaciendo los intereses de la humanidad y no llega a realizar el más caro anhelo que está entrañado en aquella. Este es un hecho, me parece a mí, muy importante para nosotros, sobre todo cuando sufrimos tanta presión, para que sintamos, creamos y pensemos exactamente en la línea de lo que en esos países se hace se dice.

EL ANTIIMPERIALISMO

Además, observamos, en este momento, me parece a mí, un crecimiento muy violento contra lo que Estados Unidos representa en el mundo. En el fondo, eso que representa, son precisamente las estructuras de poder imperialista; las estructuras fundadas en el poder del dinero, en fin, en todas aquellas cosas que no corresponden de manera alguna a una concepción democratacristiana. Y eso es combatido en el mundo por dos métodos: por la violencia y por la no violencia. Este último dato a veces se olvida y para un democratacristiano es más importante que los otros.

Hoy día no es sólo Guevara un héroe; también es un héroe Martín Luther King. Los apóstoles de la no violencia, si fuesen seguidos por número suficiente de hombres con alma grande, yo creo que también convertirían la no violencia en un método político.

PRESION SOBRE LA DC.

Creo que, además, se ha establecido, en este tiempo, una influencia sobre la democraciacristiana, precisamente, dentro de estos hechos internacionales; en tal forma, que nosotros somos un blanco de esta presión y nos dejamos llevar con alguna frecuencia a las interpretaciones y a las actitudes que corresponden a una filosofía que no sería la nuestra.

CONVERGENCIA HACIA POSICIONES DEMOCRATACRISTIANAS

Pero, al mismo tiempo, observamos, en revancha, que se puede decir que todo el mundo de la vieja estructura capitalista da lugar constantemente a experimentos, a posiciones, a posibilidades que son propias de la doctrina demócratacristiana y que el mundo comunista también, en cuanto reacciona sobre sí mismo, proyecta, ideas, posiciones, experiencias, que coinciden con las ideas de la democraciacristiana.

Nosotros no sacamos suficientemente partido a esto; pero todo el proceso de Yugoslavia, por ejemplo, en el fondo, es hacia las formas comunitarias de existencia social, cualquiera que sea la estructura política que allí todavía subsiste. Pero eso, en el fondo, camina hacia lo comunitario, lo mismo que los procesos de liberación de Checoslovaquia, Polonia e, incluso, se podría decir, en la misma Unión Soviética, hay todo un cambio —en el sentido de la desestatización— que está coincidiendo con los ideales de la democraciacristiana. Por tanto, nosotros podemos decir que, aún cuando tengamos un sinnúmero de problemas, vemos que la trayectoria histórica no está contra nosotros. Y esta es la posibilidad que, a mi juicio, demuestra que la democraciacristiana sigue siendo el movimiento que representa la lucha por la libertad, por la justicia en el mundo.

LA SITUACION POLITICA CHILENA

Pesemos todo esto dentro en la situación chilena. En Chile tenemos en este instante un Gobierno demócratacristiano que

está, digamos, en un período final y que lucha entre dos fuerzas: una conservadora que procura retornar al país al período anterior a 1964 y que entiende todo el proceso de turbulencia, que se observa en nuestro país, como causado por la Democracia Cristiana y que presupone que bastará con que vuelvan sus criterios políticos y económicos para que este proceso de turbulencia termine. La otra posición que se nos enfrenta, por el contrario, niega todo papel a la Democracia Cristiana en la aparición de nuevas formas sociales de vida y, de esa manera, pretende justificar tanto la oposición cerrada como esa táctica del sobrepasamiento constante a que me referí denantes, y justificar, por último, también, la táctica de la violencia organizada.

D. C.: LA PRIMERA FUERZA DEL PAIS

El Gobierno Demócratacristiano y el Partido Demócrata Cristiano han respondido a eso en una proporción muy sustancial y continúan siendo la primera fuerza del país y, quizás, la única base para proseguir adelante la transformación de esta Patria. Pero, sin duda también, no hemos respondido siempre en las condiciones mejores; no siempre hemos tenido la suficiente solidez en cuanto a nuestra relación con el Gobierno y, el caso aquí es recíproco.

Enseguida, tampoco hemos sido lo suficientemente sólidos en cuanto a recoger aspiraciones y necesidades del país, del pueblo en general, y traducirlas en fórmulas concretas. Por último, tampoco hemos tenido siempre la capacidad para tomar la ofensiva y para demostrar que nuestra posición es, en suma, la única o, en todo caso, la mejor de todas las que se ofrecen al pueblo.

También permanece como un hecho, en este momento, la circunstancia de que el cuadro político sigue siendo tradicional, quizás menos nítido que antes. Hoy día están la derecha, el centro-derecha, el centro, el centro-izquierda, la izquierda, la ultra izquierda. Todos son matices que existen un poco más equiparados. Ya no se puede decir, por ejemplo, en la izquierda, que sea el Partido Comunista el que domina. El Partido Comunista está bajo una asechanza permanente que emana del uso de la violencia política por el Partido Socialista y el MIR.

Aquí, entonces, nuestra discusión interna radica en saber cómo nos vamos a mover ante esa situación, conformada por todo lo que he dicho. Uno se podría preguntar: mantener y prolongar nuestra experiencia ¿es situarse en una posición reaccionaria?

¿Es eficaz continuar la tarea, sin recurrir a la ayuda de otros sectores o fuerzas políticas, aún cuando ellos hayan reaccionado antagónicamente a nuestra posición? ¿Tenemos que arriesgar la derrota, pero continuar manteniendo la base de nuestra experiencia?

Son preguntas que nos estamos haciendo, que responden al debate de la Junta Nacional y que, en cierta medida, nosotros justamente en estas reuniones les tenemos que dar respuesta. Creo que aquí —y es un encargo que me han hecho mis compañeros de mesa— es necesario esclarecer un poco la discusión.

NECESIDAD DE BUSCAR UN ACLARAMIENTO

Nosotros hemos visto que, tanto en la Junta como en reuniones posteriores a ella, hay términos y problemas que aparecen expuestos de tal manera que, se diría, se difunde una cierta confusión en vez de buscar un esclarecimiento.

En primer término, quisiéramos decir que la posición adoptada por la Junta Nacional, a nuestro juicio, tiene estos significados claros y categóricos: se trata de apoyarse, primero que nada, en nuestra propia capacidad para identificarnos con las necesidades y aspiraciones del pueblo, basarse en nuestra propia capacidad como primer factor.

Segundo, rechazar las estrategias que se orientan a negar nuestra labor o nuestro papel en la política chilena.

Tercero, exigir, cada vez que las circunstancias lo permitan, entendimientos con sectores, destinados a ampliar la base en que nos estamos moviendo; lo cual ha de ser siempre una aspiración del Partido; pero exigir un cuadro ideológico y político mínimo, no para ser meditado solamente en una frase de un programa o de una declaración, sino para que, realmente, sea efectiva la exigencia. De tal manera, que no hagamos entendimiento de ningún tipo si ellos no tienen una fundamentación en lo que para nosotros son valores fundamentales, es decir, que deban ser cumplidos y vividos realmente.

Y, por último, significa esa tesis que la experiencia de Gobierno debe ser usada y proyectada como la base esencial de la política que el Partido siga aplicando. Es decir, define en última instancia solamente la confianza en lo que es la Democracia Cristiana, en su capacidad de acción, en su capacidad de proyección hacia el pueblo y su identificación con el pueblo, con la libertad, con la justicia. Al mismo tiempo, es una posición que, bajo determinadas condiciones, está dispuesta al diálogo, al entendimiento de cualquier tipo que sea y al trazo de una táctica con perspectiva amplia.

LO QUE ES EL LEMA DE UNIDAD POPULAR

Pero, al mismo tiempo, se necesita que se precise también un poco más esto de qué significa el entendimiento con otras fuerzas. Aquí viene la necesidad de aclarar lo que es el lema de unidad popular. Lema que a nuestro juicio, es usado con diferentes contenidos, según el giro de la polémica. Eso es lo que conduce a que a la postre nos intimidara, quizás sin motivo alguno. Porque, a lo mejor, establecidas bien estas cosas, no estamos en desacuerdo. Por de pronto, quisiera decir que, a nuestro juicio, la unidad popular no es sólo un hecho moral o sociológico, es decir, no es sólo que el pueblo, como clase social, tiene una solidaridad humana; que sociológicamente el campesino, el minero y el obrero son hombres que tienen intereses comunes y que pueden tener diferentes ideologías: uno ser comunista, otro demócrata cristiano, otro radical y otro, por último, nacional. Eso significa que esa unidad moral, sociológica de la gente del pueblo es el hecho del cual se habla, cuando se trata de la unidad popular. Pero, señalarlo no basta.

La verdad es que no es eso la unidad popular; cuando se habla de unidad popular, en un partido político no se está diciendo que hay intereses de clase, que hay solidaridad de clase, que hay opresión, injusticia, sufrimiento y hambre y que hay que procurar resolver esos problemas del pueblo: Una labor de Gobierno ha de consistir en eso precisamente. Tal clase de afirmaciones verdaderas, sin duda alguna, son elementos para nosotros, pero no es el problema planteado.

Cuando se nos menciona la unidad popular, ¿de qué se nos habla? Se nos habla de un hecho político; se nos habla de una estrategia. Y esa estrategia hay que analizarla concretamente. ¿Cuál es esa estrategia? Para un partido como el radical, el comunista, el socialista hoy día —y no digo el MIR, porque el MIR no habla de unidad popular— para estos partidos, ¿qué es la unidad popular? Concretamente, la unidad popular es una alianza político-electoral que esos partidos buscan— con algunas reservas, a veces, entre ellos, pero que en general buscan o podrían buscar— y que contiene un fondo político en el que, justamente, la Democracia Cristiana no está contemplada. Y si está contemplada, lo está sólo en el caso de que esté dividida.

EL MAPU sí está contemplado ahora; pero, la Democracia Cristiana, como tal, no. Eso es, de hecho y por el momento, sin avanzar, sin ningún juicio hacia adelante, la unidad popular en este instante. Para un demócrata cristiano que propugna la unidad popular y que la trae a nuestros debates, esa unidad popular ¿qué es? Ya lo digo, también la unidad del pueblo, también la unidad social, también el que el pueblo entero esté con nuestra

causa. Para quien propone la unidad popular como opuesta a la línea oficial del Partido ahora, lo que nos quieren decir es, que se trata otra vez de una alianza político-electoral, en que la Democracia Cristiana cabría, junto con radicales, socialistas y comunistas; es decir, es una estrategia política. Por tanto, no nos confundamos, ni confundamos a nuestros militantes en los debates introduciendo el problema de la unidad moral o sociológica de la gente del pueblo. Ese es un hecho; pero los Partidos interpretan ese hecho y los partidos lo interpretan a través de una estrategia. Y esas estrategias son las que en un momento dado hay que analizar.

NUESTRO CONCEPTO DE UNIDAD POPULAR

Ahora bien, si se trata de la Unidad del Pueblo en torno a lo que esencialmente representa la Democracia Cristiana, y que puede o no ser compartido por otros sectores o partidos, en ese caso, yo creo que no hay diferencias sobre la materia; todos seremos partidarios de la unidad del pueblo en torno a la causa en que nosotros nos sentimos bien interpretados. Pero es distinto —repito— si se trata de una estrategia de relaciones político-electorales en determinadas formas.

Ahora bien, en caso de que la perspectiva política muestre la posibilidad de ciertos entendimientos, incluso en la situación actual, en que somos Partido de Gobierno, con partidos de oposición, especialmente los de izquierda, porque los de derecha aquí no cuentan, en estas condiciones, a nuestro juicio, las relaciones de entendimiento tienen que ser con esa premisa que señalé antes. Es decir, dentro de un cierto cuadro ideológico-político fundamental.

Uds. escucharon al camarada Valenzuela que decía que incluso en el Partido Demócrata Cristiano italiano —que es bastante decir—, hay algunos que postulan una unión con el Partido Comunista. Perfecto. El Partido Comunista italiano es otra cosa que el Partido Comunista chileno. Si nosotros viésemos en las fuerzas de izquierda (comunistas, socialistas por ejemplo) una disposición a entender nuestras posiciones; si viésemos ciertas rectificaciones —porque yo no acepto que nosotros nos declaremos en autorectificación y que los demás nos exijan rectificaciones—, exactamente como se le exigieron rectificaciones al Partido Radical —que las aceptó— y extirpó de sus filas, sin proceso y sin escuchar, a aquellos personajes que socialistas y comunistas pedían que fuesen expulsados.

Rectificaciones nosotros podemos hacerlas; estamos dispuestos a hacerlas y siempre estamos tratando de ello; pero, en tal caso, nosotros también sepamos pedir rectificaciones a los de-

más.

Yo digo a Uds., si el Partido Comunista tomase en Chile la posición del Partido Comunista italiano o de los comunistas checoslovacos, que fueron luego aplastados por la presión de la Unión Soviética, o del Partido yugoeslavo, se establecerían otras relaciones. Eso sería compartir el mundo que nace. Pero cuando se permanece tradicionalmente en lo mismo, cuando el Partido Socialista nos ataca sobre la base de que usar la violencia contra nuestro régimen es su táctica; cuando el Partido Comunista no se mueve de sus viejas y tradicionales posiciones y representan el concepto mundial del Partido Comunista más conservador que existe, desde ese punto de vista, la situación es distinta, y creo que, tras estos lemas, debe haber un análisis. No se trata de lanzar en abstracto el lema de unidad popular. Se trata de darle contenido; se trata de ir creando en la controversia, en el hecho, en la realidad misma. Pero estas cuestiones político-ideológicas también tienen su importancia, porque si no hay una clarificación antes de que se forme una alianza de esa especie, va a suceder que no se va a realizar eso que es un argumento de los partidarios de la Unidad Popular, o sea, que haya un gobierno para hacer cambios revolucionarios. Porque ese gobierno será tan heterogéneo que no podrá durar. En consecuencia, es necesario que todo esto sea pensado por el Partido, previamente, y que, por tanto, los dirigentes y militantes no se apeguen a un cierto fetiche que se llama unidad popular, sino que piensen el problema de la unidad popular.

A nuestro juicio, pensarlo es tomar en cuenta todos estos contornos y, sobre todo, mantener el concepto de que nuestra experiencia, nuestra realidad, nuestras ideas, nuestra proyección, es precisamente la base sobre la cual debe converger el pueblo. Y si convergen, también, partidos políticos y estos partidos políticos saben autorectificarse, nosotros no tendremos nunca nada que decir contra una unidad de esa especie.

ANÁLISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Un pequeño análisis sobre la situación de los partidos.

El Partido Nacional, tiene en estos momentos solamente una carta, la llamaré "el personalismo alessandrino". El personalismo alessandrino es fuerte en la medida misma en que no haya una candidatura demócrata cristiana. La izquierda no sería una fuerza contra el personalismo alessandrino, por sí sola; el alessandrino tiene, por su parte, en contra, el hecho de que le será imposible hacer retroceder el país a 1964 y enfrentar las circunstancias y exigencias que la nación está planteando hoy día.

El Partido Radical ha jugado la carta de la unidad popular.

que para ellos significa la sumisión política completa ante el eje comunista-socialista.

La candidatura Baltra tendría el significado de ser una operación para dar vigor al Partido Radical frente a ese eje. A mi juicio, eso demuestra que los radicales todavía conservan una perspicacia política, porque proclaman precisamente a un candidato que significa, en cierto modo, una colaboración; pero en cierto modo también una amenaza. Mantienen ese juego y es lógico para ellos mantenerlo, me parece a mí. Pero la política de unidad popular del Partido Radical, tenía necesariamente que atraerles la división. Actualmente, para los que se quedan en el partido, representa una máxima humillación, porque es, como dije antes, cumplir con el encargo de sacrificar a determinados militantes. Si no, no son tomados en cuenta. Yo creo que pocas veces había ocurrido en la política chilena un hecho semejante.

Eso significa que el Partido Radical pierde electoralmente y da una garantía segura al FRAP en cuanto a una coalición posterior.

El Partido Comunista, a su vez, está afectado por el hecho de que como posición nacional, en la lucha interna del país, está como sobrepasado por la táctica socialista y mirista. Podrá el Partido Comunista despreciar mucho al MIR y así procura hacerlo sistemáticamente; pero, en el fondo, están como mediatizados por el MIR. El MIR representa algo así como la realización completa de la táctica revolucionaria; porque la táctica revolucionaria es violencia; es destruir por la violencia el orden de la sociedad burguesa en los momentos en que el Partido Comunista dice: "Prefiero la vía pacífica" o la lucha de masas, como dicen ahora. Prefieren más la vía electoral; pero al mismo tiempo el MIR y sectores del Partido Socialista lo amenazan con una táctica que es: no más vía pacífica, no más vía electoral; acción decidida; revolución; incluso sistemática y progresiva preparación de actos de violencia que empiezan pequeños, pero que progresivamente aumentan. Todo eso significa un desastre ideológico y táctico para el Partido Comunista, el cual está afectado por esa situación y su problema reside, entonces, en que para la Democracia Cristiana el Partido Comunista es como demasiao ortodoxo, tradicionalista y autoritario. Es el partido que defiende la invasión de Checoslovaquia. Pero en cambio, para el MIR y para el Partido Socialista, es simplemente un partido conservador. El partido discípulo obediente de Moscú. El partido que, en definitiva, se queda en una política revisionista, como dicen ellos, y no en una política revolucionaria. La situación, por tanto, para el Partido Comunista no es nada sencilla.

El Partido Socialista está en peligro de una escisión, y no son malos, Uds. saben, para las escisiones. El Partido Socialista está

en el mismo problema, pero quizás más agudizado, yo diría, personificado entre el senador Allende y el senador Altamirano. Son dos tácticos. Uno es la vía pacífica, la vía electoral y las palabras revolucionarias; pero, en el fondo, la vía electoral. El otro, el señor Altamirano es, en cambio, algo así como el símbolo de la táctica de violencia. No sé si lo haga, alguna vez; pero el hecho es que él representa esa vía, y además, con el catalizador del MIR. Es evidente que hay allí una quiebra posible, por lo menos un problema grave de estrategia de ese partido.

El Partido Socialista Popular, por su número, no aspira en este momento a jugar un papel; pensamos que espera que el proceso de evolución social y política le permita reedificarse como partido socialista; pero, evidentemente, no aparece definido dentro de las estrategias planteadas.

El MIR, por su parte, no estará en la unidad popular, porque no lo quieren y porque no la acepta. El Partido Comunista, arbitrariamente declara que estos grupos están al servicio del imperialismo; pero, al mismo tiempo, el MIR no quiere la unidad popular, porque ella acentúa, en última instancia, la política burquesa. Es decir, la política electoral, la política pacifista, en el momento que han declarado que ya llegó la hora de la revolución física.

Por último, el MAPU. Yo creo que se puede decir del MAPU que no ha cumplido el papel que se asignó. El MAPU se asignó el papel de ser algo así como el núcleo aglutinador de la unidad popular.

En una de las cartas de renuncia que nos enviaron se dice "nunca estaremos otra vez dividiendo al pueblo". Se suponía que al ser demócratacristianos estaban dividiendo al pueblo. No podían, pues, pasar al ámbito del FRAP sin crear el mismo hecho: dividir al pueblo entre FRAP y Democracia Cristiana. Sin embargo, se han olvidado de su análisis político y, en el fondo, sólo están en la órbita del FRAP para lo grande y lo pequeño; para táctica y para tramitaciones de pasillos. En suma, no han cumplido su papel y al no cumplir su papel de ser el núcleo aglutinador de la unidad popular, necesariamente, tienen que caer en ser meros servidores y de poca categoría de la política frapista. En este caso esa política yo creo se plantea también como un posible choque dentro del MAPU, porque habrá jóvenes que sean partidarios del MIR y habrá adultos que sean partidarios de la unidad popular.

VISION DEL CUADRO POLITICO

Todo esto, creo yo que nos permite sentar algunos hechos. Primero, hay, me parece, un descenso del optimismo alessandrino

en los últimos tiempos. El alessandrismo como que aparece menos; como que no está y yo creo que ese es precisamente el lugar del señor Alessandri: como especie de candidato por encima de todo, ha sido substituido precisamente, porque nosotros, Gobierno y Partido Demócrata Cristiano hemos creado algunos hechos, hemos realizado algunas cosas. Se ha hablado de nosotros y se está replanteando la posibilidad de una democracia cristiana en gran envergadura y, por eso mismo, como dije antes, nosotros en la medida que estemos presentes vamos a substituir el personalismo alessandrista.

Enseguida, creo que se puede observar que no hay ninguna demostración —no la esperábamos tampoco— de que la izquierda tenga una disposición más favorable hacia el Gobierno o hacia la democraciacristiana. Quizás en este problema del cobre, precisamente, se demostró una vez más, por desgracia, que ellos no quieren colocarse en la línea de aceptar las cosas que hacemos nosotros, sino que más bien buscan siempre una manera de rechazarlas.

Enseguida, creo que se ha observado un levantamiento, un enderezamiento de la Democracia Cristiana. Ello, posiblemente sea, porque no aparece ya una permanente contienda; posiblemente porque aparece una relación más afin con el Gobierno; posiblemente, porque también se ha dado lugar a ciertas grandes decisiones, en que el Partido de Gobierno muestra unidad, tal como lo decidido en el caso del cobre que ha levantado en verdad la política que el pueblo esperaba.

Enseguida, me parece que se nota el intento del Partido Radical de vigorizarse así mismo con una candidatura propia ante el FRAP. Por otra parte, se da el intento socialista de insistir en su tesis que pudiera ser descoyuntadora de la llamada Unidad Popular. Así lo dice, parece, el informe leído por el senador Rodríguez en el Pleno que se está desarrollando en estos momentos, en que se hablaba de que debe caracterizarse la unidad popular y el candidato presidencial por posiciones de clases. Eso, en la boca de un socialista, significa automáticamente que el candidato es comunista o socialista. O sea, es también una posición que se plantea ante cualquiera que quiera entrar en la unidad popular.

Es decir, cada partido, aún pensando en la unidad popular, en la alianza político-electoral entre ellos, está tomando posiciones. Esto lo quiero señalar para las consecuencias finales que voy a explicar.

Y, por último, se ha notado también, por los recientes acontecimientos, una caída de la ultra izquierda por los excesos notorios en que han incurrido.

LA D. C. LA UNICA GARANTIA

En suma, parece ser, que la democracia cristiana es la única fuerza que garantiza en Chile un desarrollo progresivo, en democracia. Las demás fuerzas no dan esta certeza.

La derecha no la da, porque implantaría un autoritarismo ante un país que no puede gobernarse por mero autoritarismo.

La izquierda tiene una tendencia, como lo hemos visto, a lo ultra. Y si el Partido Comunista quisiera controlar eso tendría, evidentemente, que entrar en una lucha interna que, seguramente, conduciría a una dictadura del Partido Comunista o a una derrota de la política comunista frente a la de sus aliados.

En segundo lugar, la Democracia Cristiana, a nuestro juicio, tiene que saber acoger las aspiraciones del pueblo. Aquí nosotros tenemos un problema que me parece capital: el problema de seguir representando la marcha del pueblo chileno hacia adelante, dentro de su tradición democrática. Es decir, nosotros debemos saber volvernos hacia el mundo del proletariado, hacia el mundo de la juventud, para entenderlo. Es posible que hayamos aparecido ahora como un movimiento que se ha estancado un poco, que se ha detenido, que se ha inmovilizado en este aspecto; pero ya lo dije antes, nosotros, en el mundo entero, por las ideas y por lo que está sucediendo, seguimos siendo la vanguardia. Todo lo que sucede en el mundo puede decirse que converge hacia las posiciones que nosotros hemos tratado de definir doctrinariamente. Lo mismo sucede en el plano de las realizaciones prácticas, económicas, mundiales; es decir, nuestras ideas siguen tan vigentes como siempre y hay que pensar y trabajar en el sentido de que esto sigue siendo una verdad. Contra lo que solemos creer de que nosotros estamos ya como sobrepasados y que nuestro Gobierno y que nuestro Partido no representa el porvenir, creo que está sucediendo exactamente al revés.

Y por último, creo que la Democracia Cristiana sigue siendo en nuestro país el punto de convergencia social, popular y democrática, que es el único que puede seguir subsistiendo como fuerza conductora.

Me parece que perfilar lo que somos, llegar al fondo de nuestras convicciones, no temer los riesgos ni la estrategia contraria, sino que seguir impulsando, a pesar que aparentemente tengamos fallas o impedimentos, sigue siendo una lección que hay que sacar de lo ocurrido.

Ahora, en representación del Consejo, planteo a Uds. los seis puntos en que descansa lo que proyectamos como estrategia política hacia adelante.

Nosotros pensamos que hay que afianzar la obra, la acción, la esencia de la democracia cristiana.

Para eso, justamente, después del debate político, se verán las bases programáticas que han sido preparadas y que constituirían el programa para una segunda etapa.

Enseguida, planteamos una vinculación del último período del Presidente Frei, en estos meses, con el programa futuro. Tercero, planteamos una estrategia fundada en esta experiencia nuestra y en sus proyecciones.

BASE DE ACCION FUTURA

Esto se reduce a lo siguiente:

Decimos:

1) Que el programa y que la línea política deben ser fijados por el Partido. La candidatura es el tercer pie de estos dos elementos.

Yo prefiero decir en forma bien clara, para que no quede obscuro para nadie, que lo que nosotros proponemos no es una resolución que deje al candidato buscar el programa y buscar la línea. Ello no es propio de la tradición de este Partido. Sin duda, el candidato pasa a ser un pivote esencial y, sin duda, su influencia en la decisión del Partido, tiene que ser fundamental. Pero no aceptamos una resolución formal que entregue al candidato arbitrariamente y de acuerdo con su concepción personal, todas las facultades. Creo lo contrario. Línea y programa, los señala el Partido. Cualquiera que sea la línea, cualquiera que sea el programa, los fija el Partido y el candidato es el tercer pie.

2) El candidato es designado o configurado como aceptando la candidatura ante este Partido. El Partido le pide y él acepta ante el Partido previamente. En esto, yo creo expresar lo que el Partido en este momento está diciendo a través de sus organismos de acción política. Están pidiendo designación de candidato. Están pidiendo designación, sin que, previamente, haya acuerdos con otros sectores ¿por qué? Por el mismo hecho que señalaba antes de radicales y socialistas. Es decir, porque incluso, para la tesis de alianzas, es necesario tomar posiciones a tiempo. Y eso no destruye el resultado final si verdaderamente hay bases de acuerdo. La ruptura se produce cuando no hay base de acuerdo. Pero, tener candidato y dar la máxima envergadura a nuestra candidatura, ese es un factor que corre a nuestro favor, cualquiera que sea la tesis que se apruebe en definitiva. Me parece esto claro como la luz del día. El candidato debe ser designado por el Partido y él acepta ante el Partido. Quiero agregar, designado, no quiere decir proclamado; porque pueden establecerse

las formas de proclamación. Lo que importa, es que se sepa que hay un candidato que acepta ser designado. Yo creo que esto basta y sobra para el período en que estamos. Si fijamos enseguida la forma de proclamación, y si buscamos la más amplia resonancia, eso se decidirá oportunamente.

3) Esto tiene, como dije antes, un marco ideológico que supone nuestros principios fundamentalísimos y comunicables a otras fuerzas, sin duda alguna. Pero nuestros principios y, además, un cierto proceso de rectificación recíproca, en que nosotros cambiemos algunas cosas, pero que no perdonemos por ningún motivo la necesidad que tienen otros de cambiar, también, si quieren tener acceso a una candidatura como la nuestra. Este movimiento estaría encaminado a una candidatura como la nuestra. Es decir, cierto cuadro ideológico. Yo creo que este cuadro ideológico puede desprenderse fácilmente del último informe de Renán Fuentealba ante la Junta Nacional y de los conceptos que sobre esta materia tiene Radomiro Tomic, en ese discurso que pronunció aquí mismo, en esa Junta Nacional.

Hay un cuadro ideológico perfectamente claro, que si realmente se lleva a la práctica, da una fisonomía de democracia, de dignidad y un concepto doctrinario perfectamente claro.

TERNAS O QUINAS

Enseguida, cuarto punto. Los organismos del Partido Demócrata Cristiano presentan a la Junta Nacional próxima ternas o quinas de candidatos. Digo ternas o quinas, no por desmerecer a nadie, sino que precisamente por no desmerecer a nadie. Y por no convertir el problema de la candidatura, en un problema de sectores o de grupos del partido. Es decir, de que todos busquemos a los mejores y que el resultado final sea una expresión de una tabla de selección, en que todos buscamos a los mejores. Y que el mejor de todos resulte, al final, designado por la Junta Nacional.

No hay rivalidades, no hay "ismos", no hay una especie de lucha por imponer a uno o imponer a otros. Sino que se proponen aquellos nombres que parecen poder legítimamente aspirar a representar al Partido y ellos son, en última instancia, designados por la Junta Nacional. O sea, es la decisión de la Junta Nacional que vale, automáticamente, para todos; porque en ternas o quinas se puede decir que está el candidato definitivamente elegido.

Y, por último, la quinta proposición, que es muy importante, es que el candidato designado y la Directiva Nacional, el Partido

entero, son capaces de movimiento. No de un movimiento obligado. No por un principio que tenemos que ir a una alianza determinada, que ningún principio lo exige.

Si las circunstancias políticas, por todo este conjunto de planteamientos, hacen que haya encuentros, que haya conversaciones, que haya incluso choques y que sepamos, entonces, en la realidad misma, en la base social, en la base política, en la Universidad, en el Sindicato; es decir, que según el comportamiento de los dirigentes y de los militantes, uno pueda ver si realmente existe o no entendimiento.

O sea, no una Directiva inmovilizada, sino una Directiva que maneja, que negocia, si es necesario. Que perfila, que choca, que caracteriza sus posiciones, que denuncia otras y que es capaz, entonces, de construir una posición total.

Esto lo digo a pesar de que, íntimamente, no creo en cierto tipo de entendimiento. No creo que se van a producir. No creo que nos van a dar una posibilidad política. No creo, incluso, que sea fácil constituir un Gobierno en determinadas condiciones. Pero esa es una opinión personal que en este momento yo retiro y no pongo en la discusión. Sino que solamente señalo que es una forma de integrar las posiciones de todos los militantes, en que todos hacen una concesión.

NECESIDAD DE CONCESIONES

Por ejemplo, los que votaron por el voto dos, con la mira de que esta fuese una especie de instrumento para quebrar los demás partidos, los que votaron por eso, cedan en cuanto a que esta Directiva sea capaz también de negociar, de buscar, de encontrar; pero que también sea capaz de perfilar y distinguir, si las cosas son así.

Pero, por otro lado, los que votaron por el voto uno, porque consideraron como condición fundamental para cualquier negociación que no hubiese candidato del Partido, también cedan en este punto, y acepten que esta materia, la vida, la realidad, las exigencias propias de los sucesos ocurridos desde esa fecha hasta ahora, han demostrado la necesidad de que nosotros no estamos esperando a nadie para designar nuestra línea y para proclamar o designar nuestro candidato.

Esas son las cosas que la Directiva propone a este Consejo Plenario y después del debate, evidentemente, serán las cosas que esperamos poder reiterar ante la próxima Junta.

También tenemos que fijar la fecha de la próxima Junta Nacional. Esa sería el sexto punto de las proposiciones.